TALLER DE ORACIÓN

INTRODUCCIÓN

Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno se contenta con oír la Palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un espejo: se contempla, pero, en yéndose, se olvida de cómo es' (Sant 1, 22-24).

Con estas páginas el objetivo que se pretende, la intención, no es otra que la de acercaros más a la oración ('toda vida verdadera es encuentro', dice M. Buber en su libro Yo y Tú) y despertar del sueño que supone mantener los ritmos que nuestras vidas llevan en nuestras sociedades.

El taller está dividido en tres grandes bloques ordenados en el tiempo de ejecución según se numera: 1) 'Orar-rezar', 2) 'Camino de Jesús', y 3) 'Valores'.

1) Orar-rezar

No os hablaré de la necesidad de la oración, ni del estado actual, porque para eso hemos recogido las palabras de Santa Teresa de Jesús, a través del libro Las Moradas, así como las líneas que los obispos de Pamplona-Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria nos ofrecieron con ocasión de la Cuaresma de 1999, pero sí de cómo ayudar a vuestro verdadero impulso. Para eso os presentamos este taller de oración que, por un lado, os permitirá desde la razón reflexionar, tanto como queráis, sobre los 'ladrones del tiempo', es decir, sobre los aspectos de nuestras propias vidas que impiden, alejan y obstaculizan nuestra voluntad y, lógicamente, la oración; y, por otro lado, desde la individualidad y totalidad que somos cada uno, orar intentando poner ante Dios esos aspectos que llevamos como lastre, de tal manera que nos vayamos haciendo transparentes a nosotros mismos y ante Dios.

De esta manera, encontraréis en esta sección el esquema propio de un 'taller de oración', desglosado en cinco apartados: A) Introducción, B) Obstáculos, C) Problemas, D) Orar con Jesús y E) Orar.

En el primero, A) Introducción, os damos el qué y las razones de la oración de la mano de Santa Teresa y de los obispos de Pamplona-Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria de 1999. Una vez saboreados, pasaremos a leer y meditar el texto del evangelio Jn 1,35-39 (Ven y verás). El motivo es sencillo: estamos ante el pórtico de un taller de oración y en la entrada de la revisión de nuestra vida a partir de Cristo; y por eso, antes de que toméis la decisión de seguir adelante hay que preguntarse y responderse sinceramente si queremos o no Orar, si queremos o no abandonar nuestros prejuicios, si queremos ser libres y encontrarnos con Dios. Si la respuesta es no, mejor no sigas adelante porque como decía Isaías 'este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí' (Is 29,13), y sólo te traerá perdida de tiempo y quizá desconsuelo.

Si dices sí, la segunda parte se abre ante ti y lo hace mostrándote (apartado A.2) un modelo de oración (v. lectio divina), que si bien es al que te invitamos, no necesariamente tienes que seguirlo. Te invitamos a él porque tiene una larga trayectoria y desde nuestra experiencia resulta cómodo y útil, sobre todo una vez que lo incorpores como algo habitual. Lee y reléelo hasta hacerlo propio. Está dividido en partes, pero eso no significa que todas tengas igual tiempo o que debamos hacer cajones independientes. Toda el modelo es una unidad que se desarrolla en el tiempo.

En los siguientes apartados B y C encontraras las cuestiones objeto de reflexión y oración, y que se incorporan en el punto 2 del modelo de oración (Lectio-meditatio). Cada uno de los temas se compone de una introducción y el texto bíblico. La introducción viene acompañada de una poesía/cuento -que te ayudará a meditar sobre el particular. La idea es que los leas y te tomes el tiempo que creas conveniente para proyectarlos en tu vida, y después pases a la lectura del texto bíblico –seleccionado para que con él y con el tema puedas profundizar, poniéndote a la escucha de Dios. Después seguirás la fase 3 'oratio-comtemplatio' y ss.

Por último, los apartados D y E, te permitirán al final de todo el recorrido mantener un mayor contacto con la oración de Jesús, indicándote cómo es; terminando con dos oraciones fundamentales, como colofón y puesta a disposición.

2) CAMINO DE JESÚS

Con esta segunda parte, auspiciados por los Javerianos, recorreremos los puntos esenciales del caminar cristiano, y la forma de hacerlo, una vez terminado el primer taller 'Orar-rezar'será, similar al éste, con la salvedad de que, para una mejor reflexión, primero habrás de leer el texto bíblico y luego la reflexión que se acompaña. De igual modo, se inserta en el punto 2 (lectio-meditatio) del modelo de oración. Así, puestos en lugar y tiempo, procederemos a leer el texto bíblico, le dejaremos reposar, y pasaremos a la reflexión. Luego, una vez reposada, seguir con la fase 'oratio.contemplatio' y ss. C Como en el taller anterior, la última oración no tiene introducción y debe orarse en sí misma, poniéndose en manos del Espíritu Santo.

3) VALORES

La última parte la hemos dedicado a los valores cristianos o también se puede decir a las acciones cristianas. Aquí no encontraréis introducción ni reflexión previa, si bien el valor que se ora en cada momento supone ya una condensada explicación de lo que se está tratando. A estas alturas, la oración se sirve exclusivamente de la Palabra.

Y luego, como decíamos al principio:

Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno se contenta con oír la Palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un espejo: se contempla, pero, en yéndose, se olvida de cómo es' (Sant 1, 22-24).

Fundación Senderos de Paz José Antonio Rucabado López rucabado@wanadoo.es

La Paz esté con vosotros.

ORAR E Z A R

Con Jesús de Nazaret

LA ORACIÓN

A	
A.1 OR /	AR. INTRODUCCIÓN.
	- SANTA TERESA DE JESÚS. Las Moradas3
	- 'LA ORACIÓN CRISTIANA HOY'4
	(Carta pastoral de los obispos de Pamplona-Tudela, Bilbao,
	San Sebastián y Vitoria para la Cuaresma-Pascua, 1999 -extracto).
	- VEN Y VERÁS (Jn 1,35-39)5
A.2 ESQ	QUEMA PRÁCTICO ORIENTATIVO. Desde la Lectio Divina6
В	
OBSTA	CULOS EN EL CAMINO DE LA ORACIÓN.
	- El Tiempo8
	- Las Seguridades10
	- El Cansancio12
	- La Comodidad14
	- Miedo16
	- Micdo
~	
C	EMAS EN LA ORACIÓN18
PROBL	
	- El Legalismo19
	- El Interiorismo21
	- El Carisma22
	- Lo Celebrativo24
	- El Sentimentalismo
D	
ORAR	CON JESÚS28
	- Desde Jesús de Nazaret29
	- Desde lo que somos
	- Con la Palabra y desde la Palabra30
	- Con la Falabia y desde la l'alabia
	- Desde la Comunion
E	
ODAD	3
UKAK.	
	- Shemá (Dt. 6,4-9)
	- Padre Nuestros (Mt 6,9-13)

O R A R

Considerar nuestra alma como un castillo todo de diamante u muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, ansí como en el cielo hay muchas moradas. ...este Castillo tiene muchas moradas, unas en lo alto, otras en bajo otras a los lados: y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma.

...hemos de ver cómo podremos entrar en él.

Parece que digo algún disparate; porque si este Castillo es el ánima, claro está que no hay para qué entrar, pues se es él mesmo... Mas habéis de entender que va mucho de estar a estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del Castillo, ... y que no se les da nada de entrar dentro, ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar, ni quién está dentro, ni an qué piezas tiene.

Decíame poco ha un gran letrado que son las almas que no tienen oración como un cuerpo con perlesía u tullido..., que hay almas tan enfermas y mostradas a estarse en cosas exteriores, que no hay remedio, ni parece que puedan entrar dentro de sí: porque ya la costumbre la tienen tal, de haber siempre tratado con las sabandijas y bestias que están en el cerco del Castillo, y poder tener su conversión no menos que con Dios, no hay remedio...

Porque a cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este Castillo es la oración y consideración:¹

¹ Santa Teresa de Jesús. Las Moradas o Castillo interior

La oración cristiana hoy (Extracto de la Carta pastoral escrita por los obispos de Pamplona-Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria para la Cuaresma-Pascua de 1999).

Quien cree sinceramente en Dios se comunica con él. La oración es la expresión de la fe, su aliento. Por, eso, cuando la fe entra en crisis, entra también en crisis la oración. Y cuando la oración enmudece en una sociedad o en la vida de una persona, es señal de que la vida religiosa se está apagando.

- (...) Hay quienes, ganados por el deseo de vivir del modo más intenso y placentero, sienten la oración como algo extraño y triste; puede ser, tal vez, recurso para momentos difíciles o angustiosos, pero no fuente de vida liberada y dichosa. Hay también quienes han ido abandonando la oración para rehuir el encuentro con Dios; su desorden moral o su mediocridad los ha ido empujando a eludirlo; no han aprendido a encontrarse con Dios desde su pecado o infidelidad.
- (...) La oración del cristiano es un diálogo con un Dios personal que está atento a los deseos del corazón humano y escucha su oración. Una meditación que desembocara sólo en un estado de quietud o en una «inmersión en el abismo de la divinidad», no sería todavía encuentro cristiano con Dios, nuestro Padre. Aun reconociendo todo su valor sanante, no hemos de confundir tampoco el sosiego y la distensión que generan ciertos ejercicios fisico-siquicos, con la comunicación cristiana con Dios. Por otra parte, el «vacio mental» que se consigue por medio de ciertas técnicas no tiene en sí mismo un valor religioso cristiano si no conduce a la persona hacia el misterio personal de un Dios Padre.
- (...) Orar teniendo como horizonte a un Dios Padre es invocarle siempre con confianza filial. Jesús siempre se dirigió a Dios llamándolo «¡Abba!», «¡Padre!» y, fieles a ese espíritu, también nosotros, sintiéndonos «hijos en el Hijo», nos atrevemos a decir lo mismo. Nos lo recuerda san Pablo: «Mirad, no habéis recibido un espíritu que os haga esclavos para recaer en el temor; habéis recibido un Espíritu que os hace hijos y que nos permite gritar: "¡Abba!", ¡Padre! Ese mismo Espíritu le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios» (Rm 8, 15-16).
- (...) Orar a un Dios Padre no infantiliza. Al contrario, nos hace más responsables de nuestra vida. No rezamos a Dios para que nos resuelva nuestros problemas. Oramos y vigilamos para fortalecer nuestra «carne débil» y disponernos mejor a cumplir la voluntad del Padre (cf. *Mt* 26, 41). No se trata de seducir a Dios y convencerle para que cambie y cumpla nuestros deseos. Si oramos es precisamente para cambiar nosotros, escuchando los deseos de Dios. No le pedimos que cambie su voluntad para hacer la nuestra. Pedimos que «se haga su voluntad», que es, en definitiva, nuestro verdadero bien. Rezamos para escuchar y cumplir con más fidelidad la voluntad del Padre. Así oraba Jesús: «Padre,... no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc 22, 42).
- (...) La oración no es tanto cuestión de conocimiento y técnicas como de escucha y de atención interior a este Espíritu que nos atrae hacia Dios. Esto es lo primero que hemos de aprender: «Orad movidos por el Espíritu Santo y manteneos así en el amor de Dios» (Judas 20-21).

VEN Y VERAS Jn 1. 35-39

Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí con dos de sus discípulos. Y fijando la vista en Jesús, que pasaba, dice: 'Este es el Cordero de Dios'. Al oírlo hablar así los dos discípulos, siguieron a Jesús. Volviéndose entonces Jesús y mirando a los que lo seguían, les pregunta: '¿Qué deseáis?' Ellos le contestaron: 'Rabbi, ¿dondé vives?'. El les responde: 'Venid y lo veréis'. Fueron, pues, y vieron dónde vivía; y se quedaron con él aquel día. Era, aproximadamente, la hora décima.

9

R A R

0

1.- LUGAR Y TIEMPO STATIO

Conciencia de estar ante DIOS

Recogimiento: nos introducimos en el ámbito de lo sagrado. (lo 'profano' es aquello que queda fuera del recinto consagrado):

- a) Lo exterior: el sitio físico- espacial: templo, alfombra, terreno concreto...; los elementos: vela, icono...
- respiración debe seguirse: inspirar y la parte superior de los pulmones. Luego suavemente vaciando primero la parte superior y luego la del estómago -a ser posible por la mal respira, mal vive. Para la estomago -este debe abultarsequien no respira no vive y quien enviar el aire a la zona del Lo interior: yo: mi posición mental -quietud: relajación y respiración (el primero, haciéndome conscientes de las partes de mí cuerpo, me introduzco sin querer en la relajación del cuerpo; el segundo, corporal -cómodo-; mi estado evitando sólo llenar expirar **P**

Respecto al lugar, los elementos y mi yo hay que advertir que no son fines, sino sólo medios (hacia la trascendencia)

para hacerme consciente de que me pongo en presencia de DIOS y que DIOS me va a recibir.

Templo (Amós 5, 4-6; Mt. 27, 51; Jn 2,19-21; 1 Cor 3, 10-17); Terreno (Moisés, Ex.3, 5); Alfombra (Musulmán).

c) Tiempo: Salmo 94 (89), 4.

2.- PALABRA DE DIOS LECTIO- MEDITATIO

La Biblia es Palabra de DIOS, no 'la' Palabra de DIOS. La tomamos como si fuera un 'fruto eterno', se exprime (lee) para obtener su zumo y saborearlo (meditar):

- a) La lectura del texto. Hay que leer poniendo todo mi pensamiento en cada una de las palabras (Maimonides).
- Para los judíos un texto de la Torá tiene cuatro lecturas: Pesát (aparente); Remez (alegoría); Deras (que revela una verdad moral o metafísica) y el Sod (mística). Compartiendo esta idea con el Evangelio, debemos dejar que el texto nos hable, no para interpretarlo sino para que nos comuniques.

a) Una vez leído, me quedo con aquello que me llama la atención (una frase, una palabra, el texto entero...) y lo hacemos propio dejando que me envuelva. Podemos incluso convertirlo en un 'mantra' 1, es decir, una expresión que por su repetición me puede llevar a una situación de encuentro, de silencio.

No abandonemos la respiración.

• 1. El 'rosario' es una derivación del mantra. Tiene origen budista y lo trajeron los musulmanes.

3.- CONTEMPLACIÓN ORATIO- COMTEMPLATIO

El anterior momento debe llevarme al vaciamiento de la mente, esto es, un espacio donde la mente no está llena de pensamientos, lleno de las cosas de cada día y dejo que las palabras reposen. Es tiempo de oír el 'silencio'.

En este tiempo es normal que acudan a la mente muchas ideas, pero debo dejarlas pasar. Lo mejor es hacerme consciente de que 'estoy pensando' y el pensamiento cesa, intentando nuevamente volver al silencio, bien con la respiración, la repetición del mantra, el texto...

Después (tanto tiempo como quiera), tengo que traer a mí mente todo lo leído,

lo que ha sucedido en mí antes... y todo desde DIOS y la oración. Desde el texto, desde mi contemplación paso a mi mundo.

4.- ALTERIDAD DISCRETIO- COLLATIO

'No podemos llegar a los demás sin llegar primero a nosotros'. Esto supone:

- a) En conexión con el final del momento anterior, hay que traer de continuo todos mis problemas, mi día, mi ser... para observarlo desde ese momento que he vivido con DIOS, aun cuando parezca que DIOS no me ha dicho nada. En este momento tengo que reconciliarme conmigo, buscando en que mejorar, contra que luchar...
- b) Y del mismo modo, tengo que ir a los demás: la recuperación eclesial, como puesta en común (comunidad) de mi ser hacia el Otro, hacia la Comunidad (común-unidad).

5.- ACCIÓN ACTIO

Si no ¿para qué?

В

OBSTÁCULOS EN EL CAMINO DE LA ORACIÓN

	Pi	ag
-	El Tiempo	8
	- Oración	9
-	Las Seguridades	10
	- Oración	11
-	El Cansancio	12
	- Oración	13
-	La Comodidad	14
	- Oración	15
-	El Miedo	16
	- Oración	17

ଚ୍ଚର

EL TIEMPO

El Tiempo no es, al menos para el Hombre religioso, homogéneo ni continuo. La experiencia religiosa implica vivir en dos clases de Tiempo, el sagrado y el 'cotidiano-ordinario'. El tiempo sagrado se presenta bajo el aspecto paradójico de un tiempo circular, reversible y recuperable. El hombre religioso conoce intervalos 'sagrados' que no participan de la duración temporal que les precede².

Pero el tiempo ordinario tiende a imponer su 'ser absoluto', evitando no sólo que no haya posibilidad de acudir al tiempo sagrado, sino que tampoco exista proyección hacia el interior de cada persona. El tiempo ordinario agota el sagrado (dejamos a Dios el tiempo que nos sobra), cuando la realidad del cristiano debe llevarle a convertir todo su tiempo ordinario en sagrado, puesto que el proyecto de Dios es el proyecto de la vida de cada uno y de cada uno en la de todos.

Leyre. Monasterio:

En tiempos del año 950 era Abad del Monasterio de Leyre el monje Virila. Este monasterio respondía a la orden cluniacense con sus hábitos negros. El buen Virila caminaba, unas veces entre las galerías del monasterio, otras por los senderos del jardín, obsesionado preguntándose por el significado del salmo 90 y en concreto la frase: 'Mil años a tus ojos, son igual que el ayer, que ya pasó...'.

En una tarde de jardín, buscando dar razón a su obsesión, escuchó el canto de un Ruiseñor. Un canto dulce y armonioso. Un canto suave y sincero. De tal hermosura le pareció que no pudiendo desprenderse de tanto encanto comenzó a sequirle mientras volaba de una rama a otra. A medida que caminaba el canto del Ruiseñor se hacía cada vez más débil, no porque se alejara o escondiera el ruiseñor, sino porque la atención de Virila iba rápidamente de un sitio a otro observando y asombrándose de la belleza de cada rincón. Cada instante como nuevo. Eran los jardines del rededor del monasterio, pero sentía como si no los hubiera visto nunca. Cada paso era un adentrarse más, un empaparse de color y alegría. De repente, como se abre un telón de teatro, apareció en el centro una fuente de agua, de frescor y de sed. Había caminado tanto que gustó beber, alimentando más su entusiasmo. Ya le pareció que se había hecho tarde y decidió regresar. Tomó el camino que creía correcto y en pocos tiempo llegó al monasterio. Llamó a la puerta y le salió un monje que no conocía. Ni su cara ni su blanca vestimenta. El monje preguntó a Virila que quería, y Virila sorprendido le dijo que si no le reconocía. 'Soy Virila, el Abad'. El monie le crevó loco y bromista, pues le contestó que Abad ya tenía y no era Virila. Sin embargo la insistencia e inquietud de Virila trajo la sospecha del monje y juntos se acercaron a la biblioteca. Allí en los libros de la historia del monasterio, se leía que ciertamente hubo un Abad, de Cluny, llamado Virila, pero de eso hacía ya 200 años, y constaba que era una persona en el bosque desaparecida. Virila se repuso enseguida de su asombro, pues pronto entendió lo que aquel Salmo decía: Mil años a tus ojos, son igual que el ayer, que ya pasó...'.

² Mircea Eliade. Lo Sagrado y lo Profano.

ORACIÓN: SALMO 90 (89)

Oración, de Moisés, hombre de Dios.

Tú te has hecho, Señor, para nosotros el refugio por las generaciones.

Antes de que nacieran las montañas y la tierra y el orbe se formaran,

de una a otra eternidad eres tú Dios.

Tú puedes reducir el hombre al polvo, con decirle Volved, hijos de hombre.

Mil años a tus ojos son igual que el ayer, que ya pasó o como una vigilia de la noche

Tú los haces pasar y son un sueño,

o como la hierba que nace a la mañana, florece y verdea a la mañana

y a la tarde está ya marchita y seca. Nosotros perecemos en tu enojo, en tu furor nos consumimos, al poner tú nuestras culpas a la vista, nuestros secretos, a la luz de tu presencia.

Nuestros días se van todos, en tu enojo fenecemos, nuestros años son lo mismo que un suspiro

Enséñanos exacta la medida de los días, para que demos atención a la sabiduría. Retorna hacia nosotros, ¿hasta cuando?, y ten misericordia de tus siervos. Sácianos de tus favores a la aurora, que podamos cantar y ser dichosos en todos nuestros días.

LAS SEGURIDADES

Anclamos nuestras vidas en aquellas cosas que creemos nos van a servir de seguro ante cualquier futuro problema que podamos tener. No deja de ser legítimo, pero estas anclas están tan firmes en nuestro corazón y amarradas tan tensamente en nuestra mente que se convierten en obcecación de nuestra propia vida. Del dinero seguro que podemos decir que sí, pero ¿podríamos tan fácilmente decir que también nos anclamos en el muelle de la pasión, de la comodidad, o de nuestra propia espiritualidad sin dejar por eso de ser libres?. Dice el evangelio que hay que dejar al padre, al hermano, a la riqueza..., y digo yo: ¿Entonces conque nos quedamos? Pues me digo: me quedo con todo aquello que soy, con todo aquello que tengo en la medida que sé que lo tengo para estar en Paz y sólo sabré que eso es así cuando sin esfuerzo puedo ayudar a los demás (el Otro), más allá de las justificaciones subjetivas que doy a los demás y los pre-textos que guardo para mi sólo.

En perseguirme Mundo, ¿qué interesas? ¿En qué te ofendo, cuando sólo intento poner bellezas en mi entendimiento, y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas, y así, siempre me causa más contento poner las riquezas en mi entendimiento, que no mi entendimiento en las riquezas.

Yo no estimo hermosura, que vencida es despojo civil de las edades, ni riqueza me agrada fementido;

teniendo por mejor en mis verdades, consumir vanidades de la Vida, que consumir la Vida en vanidades.³

RA

¿Quién como tú, revelador de lo profundo, temible y alabado, hacedor de maravillas? El Creador que hizo todo de la nada se revela a nuestro corazón, pero no le ven los ojos de la cara; por tanto, no preguntes dónde está, porque El llena los cielos y la tierra. Limpia tu alma de deseos y encontrará a Dios en tu pecho, yendo hacia tu corazón; Él será tu luz y tu libertad. porque estás prisionero en la cárcel del mundo. Haz de la inteligencia tu mensajero para el Señor, anega tu voluntad en la suya, Él es creador y sustentador; el hombre es una flor que se marchita, cavendo tan pronto como la hoja.4

³ Sor Juana Inés de la Cruz (1615-1695)

Yehuda ha-Levi (1075?-1140?)

Cuando salió de camino, corrió hacia él uno que, arrodillándose ante él, le preguntaba: 'Maestro bueno, ¿qué haría yo para heredar vida eterna?' Jesús le contestó: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno, Dios. Ya conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio. No defraudarás, honra a tu padre y a tu madre'. Él le replicó: 'Maestro, todas esas cosas las he cumplido desde mi juventud'. Jesús entonces lo miró, sintió afecto por él y le dijo: 'Una cosa te falta todavía: anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo; ven luego y sígueme'. Ante estas palabras, al joven se le anubló el semblante y se fue lleno de tristeza, pues poseía muchos bienes.

Lc. 9, 57-62

Mientras ellos iban siguiendo adelante, uno le dijo por el camino: 'Te seguiré adondequiera que vayas'. Y Jesús le contestó: 'Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza'.

A otro le dijo: 'Sígueme'. Éste respondió: 'Permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre'. Jesús le replicó: 'Deja a los muertos que entierren a sus muertos; pero tú, vete a anunciar el reino de Dios'.

También dijo otro: 'Te seguiré, Señor; pero permíteme que vaya primero a despedirme de los míos'. Jesús le respondió: 'Ninguno que ha echado la mano al arado y mira hacía atrás, es apto para el reino de Dios'.

Lc 12, 15-21

Entonces les dijo: 'Guardaos muy bien de toda avidez, porque, no por estar uno en la abundancia, depende su vida de los bienes que posee'. Luego les dijo esta parábola: 'Un hombre muy rico tenía una finca que le dio una gran cosecha. Y discurría para sí de esta forma: '¿Qué voy a hacer, si ya no tengo dónde almacenar mis cosechas?' Y añadió: 'Voy a hacer esto: 'derribaré mis graneros para edificar otros mayores; así podré almacenar allí todo mi trigo y mis bienes. Y diré a mi alma: Alma mía, ya tienes muchos bienes almacenados para muchos años; ahora descansa, come, bebe y pásalo bien'. Entonces le dijo Dios: '¡Insensato! Esta misma noche te van a reclamar tu alma; y todo lo que has preparado, ¿para quién va ser? Así sucederá con aquel que atesora riquezas para sí, pero no se hace rico ante Dios.

EL CANSANCIO

El día es largo. El cansancio bien puede evitar nuestra oración, pero también puede de la misma manera convertirla en un mero discurrir de algo relajante, donde nunca existirá un hablar conmigo y mucho menos un con Dios. Si estoy cansado, me digo: no puedo orar; pero también si oras para descansar, no habrá mucho que decir. La búsqueda de la tranquilidad propia y característica de todo momento de rezo, nos tranquiliza pero no es oración. No es un refugio sino una salida. La oración necesita de la conciencia clara de estar orando, de estar poniéndonos voluntariamente ante Dios, de querer escucharle. Si estoy cansado busquemos la causa del cansancio, busquemos el descanso primero y luego oremos. No hagamos del cansancio el pretexto de nuestra falta de oración, porque ese cansancio está siempre presente en cada día.

No te he tenido más en mí que el río tiene al árbol de la orilla; yo, pasando, me estaba siempre en tu alma; tú, estando en mi alma siempre, nunca te venías... Bastaba un cielo ciego, un pobre viento, para que desaparecieras de mi vida.⁵

iQuiero vivir! A Dios voy y a Dios no se va muriendo, se va al Oriente subiendo por la breve noche de hoy. De luz y de sombras soy y quiero darme a los dos. iQuiero dejar de mí en pos robusta y santa semilla de esto que tengo de arcilla, de esto que tengo de Dios!.⁶

⁵ Juan Ramón Jiménez, 1881-1958

⁶ José María Gabriel y Galán, 1870-1905, ¡Quiero vivir!

Mc. 6, 30-43

Vuelven a reunirse los apóstoles en torno a Jesús, y le refirieron todo lo que habían hecho y enseñando. Él les dice: 'Venid también vosotros aparte, a un lugar desierto, y descansad un poco'. Pues eran tantos los que iban y venían, que ni para comer tenían tiempo. Se fueron, pues, a solas, en la barca a un lugar desierto. Pero muchos los vieron partir y se dieron cuenta del rumbo; entonces, acudieron allá, por tierra de todas las ciudades y llegaron antes que ellos.

Al desembocar y ver Jesús a tanta gente sintió compasión por ellos, pues andaban como ovejas sin pastor, y se puso a instruirlos largamente. Pero, haciéndose ya muy tarde, se le acercaron sus discípulos y le dicen: 'Esto es un despoblado y la hora es ya muy avanzada. Despídelos, para que vayan a los caseríos y aldeas del contorno a comprarse algo que comer'. Pero él les respondió: 'Dadles vosotros de comer'. Ellos le replican: 'Pero vamos a ir nosotros a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?' Él les pregunta: ¿Cuántos panes tenéis? Id a verlo'. Y después de averiguarlo, le dicen, 'Cinco y dos peces'. Entonces les mandó que hicieran sentarse a todos por grupos sobre la hierba verde. Y se sentaron por grupos de cien en cien y de cincuenta en cincuenta. Y tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, dijo la bendición, partió los panes y se los iba dando a los discípulos, para que los sirvieran a la multitud: igualmente dio a repartir los dos peces entre todos. Todos comieron hasta quedar saciados. Y recogieron doce canastas llenas de las sobras de los panes y de los peces.

LA COMODIDAD

Ni quiero esforzarme, ni complicarme la vida. El esfuerzo depende del objetivo (y de la motivación) que me es, muchas veces, difícil de encontrar y, otras, más fácil ocultar. Complicarme la vida parece absurdo ante una sociedad que reprocha toda inactividad distinta a la extenuante y necesaria para el trabajo, el consumo económico desmedido y la ignorancia del Ser. La comodidad no es sólo estar confortablemente sentado y lleno de 'tenencias', que no tiene porque estar mal, sino admitir que desde mi prometeico sentido de la vida no cabe orar porque eso sólo puede revelarme la necesidad que yo tengo de los demás, de que existe realmente más injusticia que la de los telediarios y hay muchas sillas rotas. No puedo contactar con Dios a través de mi mando a distancia. Sabemos que dice el Evangelio: Cuando eres joven te ciñes tu cinturón y vas donde guieres, cuando eres viejo, te ciñen el cinturón y te llevan donde no quieres. Pues bien, ya, con independencia de mi edad, soy viejo, y alguien me lleva a donde no quiero. La 'dificultad da valor a las cosas', decía Montaigne (Essais II,15). Ad astra per aspera, se dice desde antiquo. ¿Por qué se empeñan en sacarme del mundo y alejarme de la vida? Tomando palabras de San Agustín: buscar bases sólidas llenas de Esperanza concreta, pues malo es vivir sin esperanza, pero peor es vivir con una esperanza sin fundamento.

Un hombre que paseaba por el bosque vio un zorro que había perdido sus patas, por lo que el hombre se preguntaba cómo podría sobrevivir. Entonces vio llegar a un tigre que llevaba una presa en la boca. El tigre ya se había hartado y dejó el resto de la carne para el zorro. Al día siguiente Dios volvió a alimentar al zorro por el mismo tigre. El hombre viendo lo sucedido, comenzó a maravillarse de la bondad de Dios y se dijo a sí mismo: 'Voy yo también a quedarme en un rincón confiando plenamente en el Señor, y éste me dará cuanto necesito'. Así lo hizo durante muchos días, pero no sucedía nada y el pobre hombre estaba casi a las puertas de la muerte cuando oyó una Voz que le decía: 'iOh, Tú que te hallas en la senda del error, abre tus ojos a la verdad! Sigue el ejemplo del tigre y deja de imitar al pobre zorro mutilado'.

Entonces Jesús llega con ellos a una finca llamada Getsemaní y dice a los discípulos: 'Sentaos aquí, mientras yo voy allá para orar'. Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: 'Siento tristezas de muerte; quedaos aquí y velad conmigo'. Y habiéndose adelantado un poco, se postro en tierra, y oraba así: '¡Padre mío: si es posible, que pase de mí este cáliz! Sin embargo, no sea como yo quiero sino como tú'.

Vuelve luego a los discípulos y los encuentra durmiendo; y dice a Pedro ¿De modo que no habéis podido velar una sola hora conmigo? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil.'

Se alejó por segunda vez y de nuevo estuvo orando: ¡Padre mío: si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad!'

Cuando volvió, otra vez los encontró durmiendo, pues sus ojos estaban cargados de sueño. De nuevo se alejó y estuvo orando por tercera vez, repitiendo nuevamente las mismas palabras.

Entonces vuelve a los discípulos y les dice: 'Ya podéis dormir y descansar! Está cerca la hora.

EL MIEDO

¿Cómo puedo sentir miedo al orar si se supone que la oración me debe llevar a un encuentro con Dios y eso presupone, por lo menos, Paz? Orar es oír; orar es escuchar la Palabra de Dios. Quizá, puedas decir conmigo que el miedo puede surgir cuando esa Palabra puede hacerme ir más allá de lo que yo tengo pensado y proyectado. Me han dicho que Dios escucha mis peticiones y que le pida porque Él me dará, pero también me han dicho que Dios me nombra por mi nombre, pero eso va no me gusta tanto. Si me nombra para conceder, vale; pero si me nombra para que sea yo el que conceda, entonces no vale tanto, porque a lo mejor resulta que tengo que ir, hacer, descubrir, aceptar o luchar por aquello que no me había planteado o querido. De esta forma, es mejor pedir, hablar, hacer ruido e incluso rezar gritando para que no pueda oír la Palabra de Dios. Decía Jeremías (20, 7-18): Sirvo de irrisión todo el día; todos ellos se burlan de mí. Siempre que hablo, tengo que gritar: iViolencia y opresión! Esto es lo que proclamo. La palabra de Yahveh me resulta oprobio y escarnio todo el día. Pensé: No me acordaré más de él, no hablaré más en su nombre. Pero había en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos; me esforzaba en contenerlo, pero no podía.' Oídos para oír, ojos para ver.

La Peste se dirigía a Damasco y pasó velozmente junto a la tienda del jefe de una caravana en el desierto.

¿Adónde vas tan deprisa?, le preguntó el jefe.

'A Damasco. Pienso cobrarme un millar de vidas'.

De regreso de Damasco, la Peste pasó de nuevo junto a la caravana. Entonces le dijo el jefe: '¡Ya sé que te has cobrado 50.000 vidas, en lugar del millar que me habías dicho!'.

'No', le respondió la Peste. 'Yo sólo me he cobrado mil vidas. El resto se las ha llevado el Miedo'.

AR

Un hombre llegó junto a una elevada torre, entró y vio que estaba todo oscuro. Moviéndose a tientas, tropezó con una escalera de caracol. Le entró curiosidad por saber adónde conducía y empezó a subir por ella. A medida que ascendía, iba sintiendo un creciente desasosiego. Entonces miró detrás de sí y comprobó, horrorizado, que los peldaños se iban desprendiendo y desapareciendo a medida que él los iba dejando atrás. Ante él, la escalera serpenteaba hacia arriba, y él no tenía ni idea de hasta dónde conducía; detrás de él se abría un enorme y negro vacío.⁷

⁷ Ambas narraciones están recogidas del libro La Oración de la rana, Tony de Mello.

Estando Pedro abajo, en el patio,

llega una de las criadas del sumo sacerdote, y al ver a Pedro, que estaba calentándose, lo mira atentamente y le dice:

'También tú andabas con el Nazareno, con Jesús'.

Pero él lo negó: 'Ni sé ni entiendo lo que tú estás diciendo'. Y se salió fuera, al vestíbulo.

La criada, mirándolo, comenzó otra vez a decir a los presentes: 'Ese es de ellos'.

Pero él lo seguía negando de nuevo.

Poco después, los presentes volvieron a decirle a Pedro: 'Realmente, tú eres de ellos; pues también tú eres galileo'. Pero él se puso a maldecir y a jurar: '¡Que no conozco a ese hombre del que estáis hablando!'.

En aquel momento cantó un gallo por segunda vez. Entonces recordó Pedro aquello que Jesús le había dicho: 'Antes que el gallo cante por segunda vez, tres veces me habrás negado tú'. Y rompió a llorar con grandes sollozos.

PROBLEMAS EN LA ORACIÓN

	Pág.
- El Legalismo	. 19
- Oración	20
- El Interiorismo	21
- Oración	21
- El Carisma	22
- Oración	23
- Lo Celebrativo	. 24
- Oración	25
- El Sentimentalismo	26
- Oración	27

&®

EL LEGALISMO

Cuando hablo de legalismo sé que puedo pasar desde el rigor a la superficialidad; de la falsa consolación de haber hecho lo que debo a ahogarme en lo accesorio. Todo aquello que no me permite trascender a Dios termina agotándose y con esa terminación se va también mi esperanza, porque transformo el medio en fin. Así, convierto mi oración (mi misa) en un hacer estético, en un cumplimiento que mitiga mi sentimiento de haber abandonado a Dios, cuando en realidad lo que hago es abandonarle entre ritos, palabras, incienso e ilusorios sacros momentos, llenando mi razón de justificaciones de mi entrega y mi estar, de mi verdad. Siempre ha existido y sigue existiendo la enfermedad de creer que el mejor culto que se puede dar a Dios es el exterior, aquel que no necesita la conversión del corazón, el que se conforma con ofrecer a Dios unas oraciones, unos sacrificios, unas velas... aquel que se mide cuantitativamente.

'Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí; vano es, pues, el culto que me rinden, cuando enseñan doctrinas que sólo son preceptos humanos'.8

¿Por qué pasas tu tiempo a puertas cerradas en el silencio de tu templo? ¿A quién estás rezando en este lugar oscuro y desierto? Abre los ojos y mira: Él vive en el campo polvoriento Donde el campesino ara la tierra, donde el peón repara el camino. Él está con todos, en el sol v en el agua. con las manos en el barro. Deja tus preciosos vestidos v desciende con Él en el barro. Tú buscas la salvación. ¿Dónde encontrarla sino allí donde el Señor se ha unido a sus criaturas con los lazos de la creación? Deja el perfume del incienso v de las flores. Unido a Él en el trabajo, se consuma tu vestido polvoriento, se empape tu rostro de sudor.9

⁸ Is. 29, 13. Mt. 15,8

⁹ R. Tagore

Entonces se acercaron a Jesús unos fariseos y escribas de Jerusalem para preguntarle: '¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los antepasados? Porque no se lavan las manos cuando van a comer'. Pero él les replicó: '¿Y por qué vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por esa tradición vuestra? Porque Dios mandó: Honra al padre y a la madre; y también: El que maldiga al padre o a la madre que muera sin remisión. Pero vosotros afirmáis: 'Si uno dice al padre o a la madre: Aquello con que yo pudiera ayudarte lo declaro ofrenda sagrada, ya no tiene que honrar a su padre o a su madre'; y así habéis anulada la palabra de Dios por esa tradición vuestra. ¡Hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías cuando dijo: 'Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí; vano es, pues, el culto que me rinden, cuando enseñan doctrinas que sólo son preceptos humanos.'

El INTERIORISMO

Decía S. Agustín que Dios es más intimo a mi que yo mismo. En esa interioridad Dios me busca y yo a El, y mantengo mi propia relación personal de búsqueda y encuentro. Pero también en esa interioridad, me doy cuenta que acostumbro, a veces, a consolarme contando la cantidad de rezos y oraciones que practico, y me siento orgulloso de esa mírelación. Y eso me consuela, sin necesitar más. Pero es verdad que no he nacido solo. Hay una realidad delante. 'El hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre'¹⁰ Mi oración está conmigo y está para hacerse real, y se hace real cuando voy al Otro, cuando soy capaz de salir actuando y exteriorizando lo que me ha dado Dios en esa mí-relación y cuando además lo hago libremente. Si se queda en mí y no sale, entonces se ahoga, y mi oración ha sido una perdida de tiempo. Por los frutos se conoce el árbol. «No todo el que me diga: iSeñor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial» (Mt 7, 21).

Tú, en cambio, sí que podrías quererme:

tú, a quien no amo.

A veces me quedo mirando tus ojos, ojos grandes, oscuros:

tú frente pálida, tu cabello sombrío,
tu espigada presencia que delicadamente se acerca en la tarde, sonríe,
se aquieta y espera con humildad que mi palabra le aliente. 12

രം

Oración: Lc. 6, 43-46

Porque no hay árbol bueno que dé fruto podrido; ni tampoco árbol podrido que dé fruto bueno. Cada árbol se conoce por su fruto; pues de los espinos no se cosechan higos, ni se vendimian uvas de un zarzal. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el malo, de su mal tesoro saca lo malo. Pues del rebosar del corazón habla su boca. ¿Por qué me llamáis: ¡Señor! ¡Señor!, y no hacéis lo que os digo.

¹⁰ Martín buber ¿Qué es el hombre?

¹² Vicente Aleixandre, 1898-1984. Fragmento de Otra no amo.

EL CARISMA

Si pienso en el Carisma me trae a la mente un valor positivo; sin embargo, debemos sospechar. Aquello que me es dado o veo como positivo puede llevar en sí el enmascaramiento de un comportamiento negativo en la medida que puedo buscar en ese carisma un engordar las cualidades personales (e incluso con proyección colectiva), que no tienen otra finalidad que la de acercarme al orgullo y de este a la soberbia, dejando muy lejos el objetivo de servicio a los demás, desde la clave de Jesús de Nazaret. No cabe duda que puede darse este servicio de forma aparente, pero la pregunta que nos planteamos es si se está dando realmente de forma gratuita y a favor del proyecto de Dios o si se da como accesorio a mi finalidad personal (que me vean que soy mejor que los demás, que se vea que soy orante, que crean que soy religioso/a...). Con la oración, con mi relación con el Padre-Madre, se descubre al hermano/a como aquel que quiere de mí y no como aquel que me puede ser útil. Carisma es una diferenciación, legítima también, pero sólo será verdadera cuando sea consciente y querida para situarnos en una posición cualitativa respecto al Otro que permita elevarle a pesar de mi, esto es, ministerialmente.

Cuando yo era niño, era un muchacho piadoso, ferviente en la oración y en las devociones. Una noche estaba yo velando con mi padre, mientras sostenía la Biblia en mis rodillas.

Todos los que se hallaban en el recinto comenzaron a adormilarse y no tardaron en quedar profundamente dormidos. De modo que le dije a mi padre: 'Ni uno solo de esos dormilones es capaz de abrir sus ojos o alzar su cabeza para decir sus oraciones. Diría uno que están todos muertos'.

Y mi padre me replicó: 'Mi querido hijo, preferiría que también tú estuvieras dormido como ellos, en lugar de murmurar'. 13

¹³ Tony de Melo.La Oración de la rana. Mejor dormir que murmurar. Pág. 141.

Mt 20 1-16

El reino de los cielos se parece a un propietario que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con ellos a denario la jornada, los envió a su viña. Salió luego hacia la hora tercera y, al ver a otros que estaban en la plaza desocupados, les dijo igualmente: 'Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo'. Y ellos fueron. Nuevamente salió hacia la hora sexta y a la nona, e hizo exactamente igual. Salió aún hacia la hora undécima y encontró a otros que estaban allí, y les pregunta: ¿Cómo estáis aquí todo el día sin trabajar? Ellos le responden: 'Es que nadie nos ha contratado'. Él les dice: 'Id también vosotros a la viña'.

Al atardecer, dice el señor de la viña a su administrador: 'Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y acabando por los primeros'. Llegaron los primeros, pensaron que recibirían más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. Después de haberlo recibido, protestaban contra el propietario, diciendo: 'Estos últimos trabajaron una sola hora, y los han igualado a nosotros, que hemos aguantado el peso de la jornada y el calor'. Él les contestó a uno de ellos: 'Amigo, yo no te hago ninguna injusticia. ¿Acaso no conviniste conmigo en un denario? Pues toma lo tuyo y vete. Yo quiero darle a este último lo mismo que a ti. ¿Es que yo no puedo hacer en mis asuntos lo que quiera? ¿O vas a ver con envidia que yo sea generoso? De esta suerte, los últimos serán primeros, y los primeros últimos.

Mc 10 41-45

Cuando lo oyeron los otros diez, comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan. Pero Jesús los llamó junto a sí y les dijo: 'Ya sabéis que los que son tenidos por jefes de las naciones las rigen con despotismo, y que sus grandes abusan de su autoridad sobre ellas. Pero no ha de ser así entre vosotros; al contrario, el que quiera ser grande entre vosotros, sea servidor vuestro, y el que quiera ser entre vosotros primero, sea esclavo de todos; pues aun el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos.'

LO CELEBRATIVO

Los signos, los elementos... todo aquello que acompaña a la oración, ya sea mi oración personal o la comunitaria, debe tener sentido v debe considerarse exclusivamente un medio. La oración no es prepara de una manera u otra el encuentro con Dios, sino que es precisamente ese encuentro. Acudimos a una boda con nuestras mejores ropas, pero lo hacemos para celebrar v acompañar a los novios, no para contonearnos e intentar incluso eclipsar el momento de la novia/o. Tengo la sensación de que muchas veces nos perdemos entre esos elementos que son por crevendo que estar en la oración accesorios, fundamentales, haciendo de la oración algo superficial. Superficial porque no hay posibilidad de profundizar y ponerme ante Dios. Convierto la oración en una fiesta, con su música, sus adornos... y me recreo en tenerlos como alabanza. Esto puede ser, pero si agota la oración, si es toda la relación que con Dios voy con ocasión de la oración, entonces no estoy orando, estoy festejando. Incluso puedo llegar, buen síntoma de que la cosa no va bien, a idolatrar estos instrumentos haciéndolos indispensables para Los iconos, tan hermosos algunos, no están contemplarlos, están para trascenderlos, para que nos ayuden a acceder a Dios.

Hace tiempo, en año Jubilar Lebaniego, accedimos a la capilla donde está el Lignum crucis. En ese momento comenzó la eucaristía para los peregrinos. El sacerdote en su homilía subrayó con abismal profundidad que el hecho de contemplar ese trocito de madera no servía para nada si no nos trasladaba al Crucificado. Lo mismo puede decirse de las Vírgenes de las procesiones.

Cuando, cada tarde, se sentaba el guru para las prácticas del culto, siempre andaba por allí el gato del asham distrayendo a los fieles. De manera que ordenó el guru que ataran al gato durante el culto de la tarde.

Mucho después de haber muerto el guru, seguían atando al gato durante el referido culto. Y cuando el gato murió, llevaron otro gato al ashram para poder atarlo durante el culto vespertino.

Siglos más tarde, los discípulos del guru escribieron doctos tratados acerca del importante papel que desempeñaba el gato en la realización de un culto como es debido.¹⁴

¹⁴ Cuento tradicional hindú

Y cuando os pongáis a orar, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar erguidos en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para exhibirse ante la gente.

Os lo aseguro: ya están pagados. Pero tú cuando te pongas a orar, entra en tu aposento y, cerrada la puerta, ora al Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te dará la recompensa.

Cuando estéis orando, no ensartéis palabras y palabras, como los gentiles; porque se imaginan que a fuerza de palabras van a ser oídos.

EL SENTIMENTALISMO

La elección desiderativa no vinculada al discernimiento deliberativo y electivo es mera tendencia apetitiva' 15. Cuando mis deseos gobiernan mi ser, me sitúo con facilidad ante el me apetece o no me apetece como único criterio, haciendo eje principal la no voluntad, el no autocontrol. Este apetecer, este desear también afecta a la oración en la medida que se manifiesta como un 'Ilenar' temporal, transitorio, propio de un esquema de estímulo-respuesta que realizado se tiene como satisfecho y olvidable. El sentimentalismo conduce a utilizar la oración, que no es otra cosa que utilizar a Dios, para consuelo de los vacíos que podemos encontrar. Luego, podemos prescindir de Dios. Así, la oración no está dirigida al Padre, sino a nosotros mismos. No nos relacionamos con Él, tan sólo le exigimos que nos preste atención, porque es urgente y porque creemos que está para eso -Dios Samur; El Dios máquina, que dirá Bonhoeffer-. La oración me abre la dimensión del constante acompañamiento del Padre. En cada momento de la vida se me aparece, aun cuando no quiera verle. Sé que mi vida debe ser expresión máxima de saber que viaja conmigo, y con la oración intimo buscando no sólo mí solución -que hay que pedirla-, sino Su solución, que es la de todos los demás que están conmigo.

Se entró mi corazón en esta nada, como aquel pajarillo que, volando de los niños, se entró, ciego y temblando, en la sombría sala abandonada.

De cuando en cuando, intenta una escapada a lo infinito, que lo está engañando por su ilusión; duda, y se va, piando, del vidrio a la mentira iluminada.

Pero tropieza contra el bajo cielo, una vez y otra vez, y por la sala deja, pegada y rota, la cabeza...

En un rincón se cae, al fin, sin vuelo, ahogándose de sangre, fría el ala, palpitando de anhelo y de torpeza. 16

Peregrino que vas buscando en vano un camino mejor que tu camino, ¿cómo quieres que yo te dé la mano, si mi signo es tu signo, Peregrino?

No llegarás jamás a tu destino; llevas la muerte en ti como el gusano que te roe lo que tienes de humano... ¡lo que tienes de humano y de divino! Sigue tranquilamente, ¡oh caminante!

Todavía te queda muy distante ese país incógnito que sueñas...

... Y soñar es un mal. Pasa y olvida, pues si te empeñas en soñar, te empeñas en aventar la llama de tu vida. ¹⁷

¹⁵ Aristóteles. 384-322 a.C. Ética a Nicómaco, 111b.

¹⁶ Juan Ramón Jiménez. 1881-1958. Segunda Antología poética. 'Se entró mi corazón'.

¹⁷ Rubén Darío (Félix Rubén García y Sarmiento), 1867-1916. Poesía. 'Pasa y olvida'.

Mientras él decía estas cosas, muchos creyeron en él. Decía Jesús a los judíos que le habían creído: 'Si vosotros permanecéis en mi palabra, sois verdaderamente discípulos míos: conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.' 4

De verdad os aseguro: El que no entra por la puerta al redil de las ovejas, sino saltando por otra parte, ése es ladrón y salteador; pero el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas. A este le abre el portero, y las ovejas atienden a su voz; él va llamando a sus propias ovejas por su nombre, y las saca fuera. Cuando ha sacado a todas las suyas, va caminando delante de ellas; y las ovejas le siguen porque conocen su voz. Pero nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque desconocen la voz de los extraños.

- ...'De verdad os aseguro: Yo soy la puerta de las ovejas...
- ...Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas...
- ...Yo soy el buen pastor: conozco las mías, y las mías me conocen a mí, como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil: también a ellas tengo que conducirlas, ellas oíran mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo pastor. 5

∂∞∞

D

ORAR CON JESÚS

	- Desde Jesús de Nazaret	29
	- Desde lo que somos	30
0	- Con la Palabra y desde la Palabra	30
	- Desde la Comunión	30

ORAR

- Desde la **sencillez** (Mt. 6, 7), humildad y gratuidad. Experiencia de Resurreccón.
- Con el corazón: Mt 6, 50-60.
- En el día y en la noche: En el imparable ruido cotidiano. 'Ora en toda ocasión en el Espíritu' (Ef 6, 18).
- Con naturalidad: Desde lo que somos: Identificándonos con la voluntad del Padre.
- Con **confianza**: Porque sabe que le escucha, y responde, aunque no sea como él puede querer.
- Continuadamente: La insistencia con Dios.
- La **Palabra**, que inunda la Vida, que se niega a vivir sólo en la superficie. Buscando la última morada (Sta. Teresa). La Vida que quiere expresar la Palabra. No es 'letra que mata, sino Espíritu que da vida' (2 Co 3 6)
- Fuera de nuestras fronteras. Una vida que quiera conocer la vida de Jesús debe saber que Jesús no viene solo, trae se la mano al Otro, al hermano pequeño. Entre un Jesús histórico y un Jesús Cristo:. Una voluntad: Amar.
- Con signos o sin ellos, pero con la pasión y alegría de la vida. 'Más alegres deberían parecerme los cristianos para poder creer en su salvador', decía Nietzche.
- Sin sentimentalismo: Ofrenda de la vida. LE JAIM (¡por la vida!)

29

Orar

Desde lo que somos:

Somos una totalidad, que bien está formada de cuerpo y alma. Somos una unidad donde no se diferencia el cuerpo y el alma, y desde este mi Ser, con sus limitaciones y talentos, me dirijo al Padre.

Así es porque el Padre se nos manifiesta no sólo a través de aquellas percepciones que parecen dejadas a la especialidad del espíritu, sino también a través de los sentidos. Dios no es monopolio del místico, ni del religioso. El padre es en todos nosotros y en nosotros empezamos la búsqueda. 'Dejémonos de celos indiscretos, que nos pueden hacer mucho daño: cada uno se mire a sí', dice Santa Teresa de Jesús, y tomemos lo que hay de nosotros para ir hacía los demás y tomemos lo que hay en los demás para ir hacía nosotros. Hagámonos profundos, intensos, sensibles, emotivos... tal y como somos, sin ídolos, sin héroes o heroínas... tan solamente desde lo que somos (nuestro corazón, nuestra alma y nuestras fuerzas), sabiendo que no estamos solos.

Con la Palabra y desde la Palabra

La Palabra del Padre es mayúscula. La Palabra de Jesús es fuente. El Padre nos 'habla' y para eso no se reduce a las palabras, sino que se extiende por toda la vida. Cuando oramos con la Palabra nos encontramos con Dios y con la experiencia de muchos seres humanos a través de las cuales el Padre se ha dejado y se deja ver y quiere hacerse oír, pero Dios también se reúne en nuestro viaje en autobús, en el trabajo, en el paseo y en mi cuarto... porque el Padre está vivo, como nosotros, portadores de la Bondad eterna. No se almacena ni se guarda la Palabra en la estantería, ni se hace en nuestra vida un hueco aislado en el que se puede orar. La Vida misma es Palabra que quiere expresar al Amor, y necesita de nosotros.

Desde la Comunión

Porque no hemos nacido para estar solos, ni para estar en nosotros mismos. Porque el Ser Humano es consustancialmente 'relación'. El Ser Humano sin el Otro no es nada. Porque el mensaje de Jesús de Nazaret no se quedó en las fronteras de Judá ni de Galilea. Porque no es un mensaje para los pueblos sino para cada una de los Seres Humanos.

ORAR

'Oye Israel, YHWH es nuestro Dios, YHWH es único. Amarás a YHWH, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas'

Dt. 6,4-9 (Shemá)

'Padre Nuestro que estás en el Cielo,
Santificado sea tu nombre;
Venga a nosotros tu Reino;
Hágase tu Voluntad,
cómo en el Cielo, también en la Tierra.
Danos hoy nuestro Pan de cada día.
Perdónanos nuestras ofensas,
como nosotros también perdonamos a los que nos
ofenden. Y no nos dejes caer en la tentación;
sino líbranos del mal'.

Mt.6,9-13